

que mujeres embarazadas dieran a luz para luego ejecutarlas y apoderarse de sus hijos.

Se trata del rostro más inhumano del terrorismo de Estado, implantado y supervisado por Estados Unidos y la Agencia Central de Inteligencia, cuyos “expertos” adiestraron a militares latinoamericanos en las técnicas de despedazar un cuerpo y obtener la mayor información posible.

Llamado por algunos “guerra sucia”, fue un proceso para enfrentar a las organizaciones revolucionarias por medio de la represión sin barreras legales de ningún tipo y la coordinación regional bajo tutela de la CÍA.

Se trató de la utilización de la violencia y el terror para eliminar opositores y, al mismo tiempo, amedrentar y paralizar por el miedo a la población.

Al no existir ningún marco legal para justificarlo, se apeló a concepciones ficticias, como luchar contra la amenaza de ideologías “exóticas” y foráneas, entre ellas el comunismo y el socialismo.

Al mismo tiempo, se practicó la deshumanización de las víctimas por medio de su desaparición, método destinado a borrar toda huella del adversario, incluso la de su propia muerte, para impedir que su recuerdo se convirtiese en un legado para compañeros y familiares.

Ser joven, estudiante, sindicalista o representante de una organización se convirtió en un peligro, peor que ser ladrón o asesino y se trató de implantar esa idea en el imaginario popular para fracturar a la sociedad.

Hechos como estos se están juzgando en Argentina en estos días. Lástima que la gran prensa occidental no haga ningún caso a esta información.

<https://www.radiohc.cu/especiales/comentarios/192503-desnudan-terrorismo-de-estado-argentino>



Radio Habana Cuba